

Después de tanta palabrería,  
lector querido, notará usted  
que me ha salido la poesía  
como otras muchas que yo me sé.

—  
¿Pide usted ideas? ¡Buena tontuna!  
¿Para qué en esto se han de gastar?  
La idea no hace falta ninguna  
cuando se sabe versificar.

—  
Cumpro mezclando dichas, tormentos,  
dulces caricias, frío desdén...  
No habrá aquí ideas, ni pensamientos,  
¡pero los versos suenan muy bien!



### En el album de Socorro

Tales atractivos tienes,  
que así, Socorro, me explico  
la picardía de un chico  
víctima de tus desdenes.

Se fingió enfermo el muy zorro  
y decía suplicante:  
—¡Que me lleven al instante  
á la *casa de Socorro!*



## La cogida del Pacorro

### I

Suena el clarín ; sale el toro  
terrible, amenazador.  
Los picadores esperan  
á que á su jurisdicción  
vaya el bicho; pero ¡nada!

el bicho dice que no,  
 pues aguarda á que le acosen  
 para vengarse mejor.  
 El público se impacienta,  
 se oyen voces de: «¡Tumbón!  
 ¡Vaya usted al toro, cobarde!»  
 Y Pacorro el picador,  
 que es bruto, pero que tiene  
 amor propio y corazón,  
 se ofende, tira el sombrero,  
 se dirige á los del sol,  
 dice: «¡Vaya por ustedes!»  
 Y más fiero que un león,  
 va á los medios, cita al toro...  
 y lo que luego pasó,  
 conmigo en la enfermería  
 lo puede ver el lector.

## II

—¡Vamos, pronto! ¡Desnudadle!  
 ¿Siente usted algo?

—¿Quién, yo?

No señor.

—¡Si tiene usted  
 fracturado el esternón!

—¡Puede!

—¡Y rotas seis costillas!

—¡Puede! No digo que no.

—¿Le duele aquí?

—No lo siento.

—¿Y aquí, siente usted dolor?

—Ninguno.

—¿Y aquí?

—Tampoco.

—¡Hombre, por amor de Dios!

¿Pero no siente usted nada?

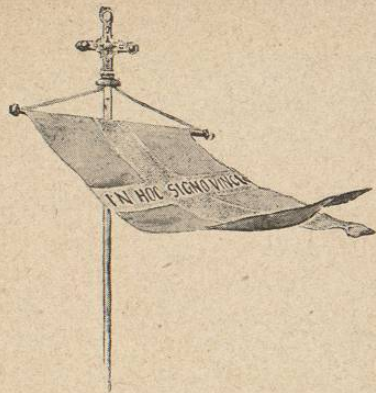
—¿No he de sentir? ¡Sí señor!

—Pues ¿qué siente usted?

—¡La grita

que me han *dao* los del sol!





## Al Batallón del Principado

DESPEDIDA

¡Dios os proteja, y á vencer luchando!  
¡Ay del que á vuestro paso se interponga!  
Que á España volveréis, pero ostentando  
junto á la Santa Cruz de Covadonga  
la laureada Cruz de San Fernando.





### César y Bruto

Veo, amigo Nicanor,  
con pesar hondo, profundo,  
que no hay justicia en el mundo  
al negar que eres pintor.

Te hierde, usando de *fintas*,  
la envidia artera y aleve...  
¿Quién en España se atreve  
á pintar lo que tú pintas?

Benlliure... Sorolla... ¡Bah!  
 Su fama es pura bambolla.  
 ¿Qué es á tu lado Sorolla?  
 ¡Ni *chicha ni limoná!*

El Jurado ha rechazado  
 tu cuadro CÉSAR Y BRUTO,  
 y yo, que nunca discuto  
 los acuerdos del Jurado,  
 siento tal indignación...  
 veo en ello tal ofensa,  
 que me apresto á tu defensa  
 con muchísima razón.

¡Despreciar un cuadro tal!  
 ¡Jurado ignorante; ¡Bolo!  
 ¡Un cuadro en que el lienzo sólo  
 ha costado un dineral!

Esa gente al despreciarte  
 ha cometido un error.  
 Tú eres un *innovador*,  
 y han debido respetarte.

No sigues la rutinaria  
 escuela de otros pintores,  
 y hay en tu cuadro primores,  
 ¡primores de indumentaria!

Oyendo á críticos sanos,  
 no á criticastros soeces,  
 huyes de las desnudeces



del traje de los romanos.

No es ese el gusto del día,  
y en vez de carnes velludas  
y de esas piernas desnudas  
que son una porquería,  
con talento singular  
á César y á Bruto pones  
con túnico, con calzones  
y con botas de montar...

Cada cual pinta á su modo,  
y esto es nuevo, sí, señor ;  
y en el Arte, Nicanor,  
la novedad es el todo.

Yo no te debo ocultar  
que hay en tu cuadro un defecto.  
César, que es el *interfecto*,  
no está más que regular.

Se ve que el hombre no muere  
en la actitud que debiera.  
Muere como si tuviera  
un cólico *miserere*.

De modelo se ha prestado  
el señor Blas el portero.  
Podrá no ser César, pero...  
¡es el portero! ¡clavado!

En cambio, Bruto... ese sí  
que es un Bruto de verdad.

Fuera una brutalidad  
no pintar un Bruto así.

¡Qué actitud tan fiera y rara!  
¡Qué Bruto! ¡Nadie lo toque!  
Es el Bruto del *Tu quoque*;  
no hay más que verle la cara.

¡Cómo acaricia el puñal,  
diciendo: «Ése ya está listo»!  
¡Vaya un Bruto! ¡Yo no he visto  
en mi vida Bruto igual!

Aunque el Jurado, absoluto,  
te ha negado la patente  
de pintor, entre la gente  
te hará popular tu Bruto.

Exhíbelo sin temor,  
y antes de un mes, ¡claro está!  
todo Madrid hablará  
del Bruto de Nicanor.



## Á Dolores

Médico injerto en poeta,  
dióme un día la manía  
de no hacer otra receta,  
me entregué á la poesía  
y abandoné la lanceta.

—  
Yo no soy ni puedo ser  
frío como otros doctores.



Nadie puede comprender  
lo que yo padezco al ver  
á un amigo con dolores

—  
Pero ayer, Lola, te ví;  
iba contigo tu esposo,  
y ¡ay! entonces comprendí  
que con *Dolores* así  
puede un hombre ser dichoso.



## Desde Mieres

Á MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

Pina de mi corazón :  
Leí tu composición  
de *El lunes de El Imparcial*,  
y á fuer de amigo leal  
ahí va mi contestación.  
Que yo esté loco ó *chiflado*  
y corra de prado en prado  
pisando plantas y flores,  
cosas son que á los lectores  
les tendrán muy sin cuidado.

Pero en tus quintillas ví  
algo grave que no dejo  
sin aclaración aquí.  
Tratas á Mieres así,  
cual si fuese un lugarejo...

Y, la verdad, ¡por Dios santo!  
con toda el alma te digo  
que eso me ha ofendido tanto,  
que sólo por ser tu amigo  
con resignación lo aguanto.

Sé lo mucho que me quieres  
y perdono tus injurias.  
¡Que bastante infeliz eres  
con no conocer á Asturias  
y no saber lo qué es Mieres!

¡Oye, y quédate asombrado!  
Sobre una vega, que riega  
un río bien encauzado,  
está Mieres reclinado  
recreándose en su vega.

Con tan bella situación  
es, más que pueblo, un verjel.  
¡Y qué calles! Todas son  
de moderna construcción  
y trazadas á cordel.

Por su riqueza sin par  
es hoy de la industria el centro

este pueblo singular ;  
y si no es puerto de mar  
es porque está tierra adentro.

En invierno y en verano  
no hallarás nada más sano  
que este clima encantador,



¡ni hay otro pueblo mejor  
desde Ablaña á Santullano!

¡No hay ni una fiebre infecciosa!  
¡Ni aquí desgracias ocurren  
que turben la paz dichosa!  
¡Y los médicos se aburren  
de una manera espantosa!

Si alguno á decir se atreve

que esto es lluvioso, una prueba  
 dará de su infamia aleve ;  
 que aquí, amigo, sólo llueve  
 cuando conviene que llueva.

De noche el viento callado  
 sube el perfume del heno  
 al alto cielo estrellado,  
 ¡siempre azul! ¡siempre sereno!  
 (Menos cuando está nublado).

¿No es esto un encanto? ¡Dí!  
 ¿Qué diría mi mujer  
 si yo me aburriese aquí?  
 Si alguna vez me aburrí,  
 habrá sido... sin querer.

Tenemos para recreo  
 varios sitios de paseo ;  
 música de dos á cuatro ;  
 y teatro... ¡Ya lo creo!  
 ¿Cómo vivir sin teatro?

¡Pues poquito que se gana!  
 Y no es una empresa sola ;  
 que aquí turnan, por semana,  
 la de zarzuela española  
 con la de ópera italiana.

Aquí el movimiento es tal,  
 que en la calle principal  
 tenemos, á cual mejor,

un tranvía de vapor  
 y otro de fuerza animal.

Y no pienses que hablo en broma.  
 Cuando es urgente el asunto  
 se va á la plaza y se toma  
 un coche de los de punto,  
 ó de los de *punto y coma*.

¿El arte aquí? ¡Qué locura!  
 Mejor que en cualquiera parte.  
 ¿Te encanta la arquitectura?  
 Pues ven aquí, criatura,  
 y ya verás lo qué es arte.

Hay aquí iglesias divinas.  
 ¡Asombran las filigranas  
 de estas torres bizantinas!  
 ¿Pues y las greco-latinas?  
 ¿Y las gótico-romanas?

Hay castillos señoriales  
 con fosos y precipicios ;  
 y en las plazas y arrabales  
 hay fuentes monumentales  
 del tiempo de los fenicios.

¿Qué cuál es la producción  
 de este suelo? ¡Qué ignorante!  
 Ven á ver la población  
 y hallarás á cada instante  
 una mina de carbón.

Ó de azogue. ¡Lo que quieras!  
Aquí abundan los veneros  
y se trabaja de veras.  
¡Así están estas laderas  
todas llenas de agujeros!

Á buen precio—no te asombre—  
hay azogue para rato.  
(Cinabrio, por otro nombre).  
¡Pues y carbón? ¡Vamos, hombre!  
¡Si no hay nada más barato!

La vagoneta repleta  
cuesta sólo una peseta.  
Tú, lo compras en la mina,  
y la misma vagoneta  
te lo lleva á la cocina.

De caza estamos tal cual;  
pero, en cambio, en el Caudal  
hay grandes truchas, y muchas.  
¡Muchísimas! Por un real  
te puedes hartar de truchas.

¡Y salmones? ¡Á montones!  
No son exageraciones.  
Esta es la verdad sencilla.  
¡Ayer, y casi en la orilla,  
cogí yo veinte salmones!

Con un poquito de pan  
te vas al río temprano,

y hasta tu mano se irán.  
¡Si estos salmones están  
educados á la mano!  
¿Te mofas, eh? ¡Si ya escucho  
esa risita burlesca!  
Pero calma ese arrechucho.  
Que aunque aquí se pesque mucho,  
¡no es éste un pueblo de pesca!  
¿Lo dudas? Pues no te alteres,  
si salir de dudas quieres,  
queridísimo Mariano,  
visítame este verano,  
¡y ya verás lo qué es Mieres!

Junio, 1892.





## Pastel de pato

Á LA BESANÇÓN

Tómese un plato barato,  
pues á mí se me figura  
que ha de ser la baratura  
lo esencial en todo plato.

Examínese en seguida  
cuál es la salud del ave,  
por si padece una grave  
dolencia desconocida.

Que hay pato, que por su mal,  
parece que está muy bueno,  
y le consume el veneno  
de una dolencia moral.

Si está sano, por fortuna,  
se le lleva á la cocina,  
y ya allí, se le asesina  
sin contemplación ninguna.

Y con empuje, con brío,  
con ruda saña inelemente,  
se le despluma en caliente  
y se le deshuesa en frío.

Triturado el animal,  
se le pone á fuego lento  
para que sufra el tormento  
terrible, inquisitorial.

Y en salsa de pepitoria,  
cuando el pato está ya frito  
se le suaviza un poquito  
con mantequilla de Soria.

Hecha la pasta hojaldrada  
en una lata ó flanera  
del tamaño que se quiera  
y de una forma adecuada,

se mete sin más adorno  
dentro de la lata el pato  
y se le tiene un buen rato

calentándose en el horno.

Se le echa luego limón,  
se le rocía con miel  
y así se obtiene el pastel  
de *Pato á la Besançon*.

NOTA: Al hacer este plato  
téngase idea cabal  
del sexo del animal  
y de si es pata y no pato;  
porque si es *ella* y no *él*,  
cuando se meta en la lata,  
¡claro! se mete la pata...  
¡Y se estropea el pastel!

